

muy recogido cada mañada; se marchaba á un oratorio que habia dedicado á la Virgen María. ¿Pues adonde vas con tan donaire, le decian tus camaradas? Vaya que pregunta, á ver á mi amiga que me quiere mucho. Frescos estamos, repetia el coro.. Pusiéronse á la vista, segiendo con mucho tiento sus pasos, más, o tiern ¡o espectáculo! llegados á un pequeño recinto encontraron al joven devoto, humildemente prostrado, los ojos preñados de lagrimas, los brazos levantados al cielo que, entre llantos y súspiros, aquellas dulces palabras repetía: *Ave, María*, salud María. ¡O Piadosa Madre! con qué piedad debais acoger su plegarias... Y erá tanta la confianza de este santo en la Virgen María, que habiendo nacido el dia de su Navidad, daba ya como muy seguro, que llegaría su fin en aquel dia. Y así fue, en este dia reboso eterna alegría entre los ángeles y santos que rodean su trono en el paraíso... El Señor es contigo... Si Madre mia, diremos con el ángel, contigo está el Padre que te crió y eligió antes de que fueses, contigo el Hijo que tomó cuerpo y alma en tu divino seno; contigo el Espíritu Santo que te colma con sus dones, que enamoras con tu virtudes y te concede la salvacion de nuestras almas. Y aun podriamos añadir; contigo estaba el Señor y tu con el Señor en el meson de Nazaret, contigo estaba el Señor y tu con el Señor, ¡o madre la más desconsolada de las madres! en el monte calvario, contigo estaba el Señor, y tu con él Señor en la divina cena. Madre, Madre, dínos con qué amor, con qué llama, con qué fuego recibiste á Jesús sacramentado. ¡Oh! alcanzamos con tu valimiento, que á semejante dia, á tan feliz momento, pueda estar yo con él y el con mí, y que así sea durante los siglos de los siglos, Amen.

PLATICAS POPULARES.

(Jueves por la tarde.)

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA QUINTA.

Continuacion de la parabola del rico avariento; hay un infierno....

TEXTO. *Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham á longe et Lazarum in sinu ejus.* Y levantando los ojos, mientras se consumía en tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lazaro en su seno.

(LUC. C.XVI, VERS. 23.)

EXORDIO. Vamos á continuar esta noche la historia del rico avariento, y hacer algunas reflexiones al paso que aparten lejos de nosotros fin tan desgraciada.... Ya os lo he dicho varias veces, hijos míos, este tiempo es el más precioso de la vida, aquel del que pende nuestra eternidad.... Por lo que á mí me toca, Dios me juzgará, paso á paso, hora á hora, aquel juez soberano escudriñará todos mis actos, y ¡ay Señor! yo tiemblo ya al pensar á vuestras cuentas. Rogáste por ellos al santo sacrificio de la misa, me dirá aquel eterno sentenciador... Supo tu tibio pecho pintarles la maldad del pecado, arancarles llantos de contricion al recuerdo de sus desvanos. Cuando los ojos preñados de lagrimas, los pechos ablandados, vinieron estos ángeles á confesarte sus faltas, hablásteles de mi infinita misericordia... Dá cuenta

de tu encargo, ministro de los tabernáculos... Que hiciste de aquella inocente grey que puse á tu encomienda. Nutristela en la piedad y santo temor de Dios, hecháste en su corazón hondas raíces de vida cristiana.... Perdon, ¡ó Dios mio! perdon.... También á vosotros os pedirá cuenta el Señor y estrecha... Sobre que uso hecisteis de estos ejercicios.... Cuantas veces, os dirá el juez soberano, oísteis de mi propia boca, por aquella de ministro sagrado, que era aquel el más precioso tiempo de la vida... Yo hubiese querido hacer vuestra salud en aquellos días, ¿y tu como correspondiste á mis deseos? A cada instante podías grangearte una gracia... ¡Ay de tí! por causa tuya la perdiste.... A sendos dirá Cristo en aquel momento... Acuérdate con cuan poco recogimiento hiciste los ejercicios espirituales, con qué poco esmero buscasteis comprender las verdades de mi santa religión... Procuraste ganarte con tus plegarias el valimiento de mi encarecida madre.... Hiciste.... pero á qué fin allegar más cuestiones... Vuestro juicio será tremendo cuando discuteis con Jesús que lo sabe todo sobre este día, del cual pende vuestra buena ó mala primera comunión y sin exageración ninguna, vuestra gloria eterna ó vuestra condenación.

PROPOSICION — Pero comprendo que me aparto de mi sujeto, démos vuelta y volvamos á nuestra historia que quiero acabarla... Escuchádme con mucha atención... En ella Hallareis dicha por la boca del mismo Cristo aquella espantosa verdad que tanto asombra á las ánimas, la prueba irrecusable de la realidad del infierno, donde padece-rán los condenados penas eternas y tormentos sin fin toda la eternidad.

DIVISION — En dos puntos la divido: Tormentos de los condenados en el infierno, medios para evitarles. ¡Ah, hijos míos! fijaos bien sobre esta verdad. —

Parte primera — Prosiguiendo Nuestro Señor dijo á la turba... Murió aquel aspero avariento y su alma fué sepultada en el infierno... Esto es, quedó privada de la vista de Dios. de los ángeles y santos, de todo aquello que constituye la felicidad perfecta, y fue condenada á Consumirse entre abrasadoras llamas.... Permitió Dios que viese el desgraciado la dicha de los que estaban esperando en los limbos su santo

advendimiento.... pasmado á tal espectáculo.... Vió y conoció aquel Lazaro, aquel misero, aquel aduldado que yacía á sus puertas, que con tanto desden trataba más no acertaba á dar fé á sus ojos... Era tan bello ahora, tan ruiseño su semblante, tan iluminado su rostro, tan fresca toda su cara, ¡que suerte tan cambiada!... El hambre, el frío y la miseria del pobre Lazaro se habían convertido en júbilo y gloria, mientras que los banquetes, bayles y danzas del avariento. . en quejidos, dolores y tormentos, llantos y aulidos....

¡Ah hijos míos! vedle á este infeliz avariento con doble suplicio achacado.... Rabia con sus propios dolores, y se consume de envidia al contemplar las glorias de los santos... Abraham, Abraham clama, mientras se revolca en aquellos braseros candentes... Abraham, santo patriarca, compadécete de mí; ¡Oh nefandos tormentos los que atormentan! Abraham, envíame á Lazaro para que moje con un poco de agua mi lengua, que me muero de sed... Calla, calla, infeliz, le responde el patriarca, y crees tu que sea Lazaro tu lacayo. Bueno era tu mando en la tierra y te hubiese tal vez obedecido, más repara que estás ahora en nuevas regiones y que cambió nuestra suerte... Acuérdate de aquellos tiempos en que transido de hambre yacía á tu puerta... alargástele tu la mano al pasar por su lado. Le díste tan solo un arapo para en cubrir sus macilentas carnes... ¡Y tienes pecho ahora de pedirle una gota de agua? — Recuerda tu aspereza... ¡Oh padre Abraham! no permitas, no que á tal cruel se le aflojen los apuros, que se cumpla la justicia divina, severas son sus sentencias más eternamente equitables.... Tales merece quien tales hizo padecer... Si miles llamas le devoran, si rabiosísima sed le atormenta, justo es el Señor y santas sus voluntades.

Así sucedió, hijos míos, así, aquel que suma bondad, manso cordero, misericordia encarnada era, nos lo cuenta, anadiendo que Abraham muy airado soltó la voz á semejantes razones « Avariento maldito, mientras que con banquetes zumbas y placeres te granjeabas, mientras que á tú puerta el misero se arrastraba, te vino tan solo una vez en memoria las sumas gracias que debías á aquel que te dió ser y vida, bienes y familia,.. Jamas. Pues véte con tu eterno castigo.. y tu Lazaro dichoso vén-te conmigo al seno de la gloria, ven sí á gozar de aquellos santos deleites que preparó el Dios eterno para las almas justas, para aquellos que to-

mando con paciencia sus males alaban la divina mano que les affige. He aquí, Hijos míos, á que fin estremado conducen, segun las palabras del mismo Christo, el pecado y los placeres mundanos, al infierno... esto es, en oscuro pozo lleno de fuego, o mejor dicho, en ciudad espantable y tenebrosa en que todo arde en vivas llamas, en la cual no suena cosa sino voces y gemidos de atormentadores y de atormentados, con perpetuo llanto y crujir de dientes. Vanos serán los ruegos para el que allí cayere. La piedad del Señor, infinita mientras que vivimos en esta tierra, acabará en aquel día, fuera ya y para siempre consuelo, fuera descanso, fuera alivio. Un grito, solo un tremendo grito, se oye eternamente en aquel lugar de desamparados. ¡ Oh cuan grandes son mi tormentos en este mi sepulcro de llamas!... *Crucior in hac flamma.*

Parte segunda. — Triste y lastimera es esta historia, hijos míos, sin embargo un poco de pecho y miremos de acabarla. « Padre, Abraham, repitía aquel pecador, levantando más y más su grito, razón es que sea castigado, ya que con tan desmandadas pasiones quise plantar mi cuerpo. Más me quedan cinco hermanos, que también allá en la tierra, los desgraciados, se grangean y viven desordenadamente. ¡ Ah! envíales Lazaro, ó algun habitante de este mundo, para que se enmienden y lleven vida santa. » No, no, respondió el santo patriarca; para eso tienen á Moises y á los profetas, oyanlos. — Padre, padre, por piedad, si alguno de aquí fuere á ellos, harían penitencia... Insensato, si menosprecian las leyes, si ni á Moises, ni á los profetas escuchan, tan poco creéran aunque alguno de los muertos resuscite.

Hijos míos, Hijos míos, no se con que gente vivireis, ni á cuales disparates dareis oreja, ni que arrebatadas pasiones podrán aciar la fé en vuestras almas... Mas yo os juro, á la faz de todo lo criado, que hay un infierno, lugar de castigo, sin piedad para los malvados... Ni falsas risas, ni embustes úfanos podrán jamás apagar sus llamas eternas. Y, ¡ Dios eterno, ¡ desgraciados renegados, desgraciados blasfemos, míseros desgraciados, ¡ ah! ¡ ah! allí será vuestro crujir de dientes. allí vuestras penas, allí vuestro merecido castigo. El rico avariento quería que resucitara un muerto para advertir á sus hermanos y que se convertesen. Por demás, dice Christo, quien no dá fe á las altas á la par que santas verdades de nuestra Religion sacrosanta tan poco cree á

los milagros, y esto por palpables y concluyentes que sean...? Y como eso hijos míos? La fé es un don venido del cielo, el Bautismo la pone en vuestras almas y allí crece y aumenta, sobre todo si son puras y santas vuestras primeras comuniones. ¡ Mas ay! si por desgracia nuestra nos mostramos un día indignos de ella y la perdemos... no, jamás sin especial milagro renace este don tan precioso en nuestros corazones... Quedamos privados para siempre de esta luz celestial, de este benéfico consuelo que nos dá animo y sostiene en nuestras adversidades, mostrándonos tras esta corta vida la eternidad si tomamos nuestro mal con paciencia, una corona de gloria y la tan esperada vision cara á cara del mismo Dios. Al paso y con este objeto me viene un cuento en la memoria, pero guardémosle para la siguiente plática... Quiero, si, quiero insistir sobre tan importante verdad: hay un infierno y Christo mismo nos lo enseña. Que diga lo que quiera el impio... Un infierno, pues vaya, si, mentira, quien ha vuelto de allá con tales nuevas. ¡ Pobres incredulos! vosotros sois quienes mentís. Y qué, aun cuando así fuere, que nadie hubiese vuelto de allá, puede acaso tener fallo la palabra de Christo. Más quien dice que nadie volvió de allá, para decir á los vivos: ¡ oh cuan grandes son mis tormentos! cuan tremendos mis dolores! *Crucior in hac flamma*

Cierto día, dos oficiales rusos estaban riendo y chuleando sobre esta verdad, y muy atrevidos, allí se juraban mano á mano... que si verdaderamente habia algo más allá de la tumba, ó, como ellos decían, tras el toldo de los mortales, el primero que muriera volvería para advertir al otro. Sucedió, hijos míos, que pocos días después cayó el uno de un cañonazo á trescientas leguas de Moscu, y de continuo, apareciendo á su amigo... en pie, havo y descolorido, los ojos desencajados, lanzando rayos.. la mano derecha sobre su pecho le dijo: « Feliciano, ¡ ay!, si que hay un infierno, horrendo lugar de pavorosos tormentos, allí se consume mi alma para toda la eternidad. » Hijos míos, los habeis oido, tales son las propias palabras de quien de allí vino.

CONCLUSION — Tiernos amigos, oid aun esta otra historia. El mismo ilustre prelado, de donde he sacado el citado relato, nos cuenta que, conoció en el discurso de su vida, á una viuda muy rica y muy liviana. Visitábala amenudo riquísimo noble in-

gles, cuya vida y costumbres se callan... Una noche ; Oh espantoso espectáculo! acababa de apagar la vela cuando su cuarto se ilumina y luego se oscurece, no sabe si sueña, pero miles vacilantes rislumbres corren, se encienden, se apagan, ; Ay!... todos sus huesos crujen, de terror.... ¿ Que es aquello ? La puerta se abre con tremenda furia y un cuerpo candente se le planta cara á cara. Los rayos que despide, la luz infernal que le inunda le hacen reconocer al joven Señor complice de sus desordenes. Antes que hubiese podido despegar sus labios, asiéndola el condenado su mano entre fuertes aullidos, crugir de dantes y atemorizadoras contorsiones se exclama.... « Tiembla, tiembla, malvada, hay un infierno de penas eternas, allí me tiene la ira divina por la eternidad. » Y al acabar estas palabras se oyó un horrendo estruendo y la vision desapareció. En aquel mismo instante, los pages de tal millonario levantaban su desalmado cuerpo de debajo la mesa en la que habia rendido su último suspiro tras una borrachera. Dios, cuya misericordia es infinita, habia querido que apareciese á aquella extraviada mundana para llevarla á la penitencia.

Ved pues ya, hijos míos, que verdaderamente hay un infierno, que permitió el cielo volviesen estas almas para enseñanza de los vivos. ; Ah! si quereis huir este lugar de tormentos, en que yacen tantos y tantos pecadores, haced con piedad estos santos ejercicios, poneos bajo la proteccion de la bondadosa Virgen María y preparaos santamente al sagrado banquete. ; O mi Jesús! cuya ciencia infinita todo alcanza, todo sabe, vednos á tus sagradas plantas profundamente arrepentidos de todos nuestros pecados y firmamente dispuestos á enmendar nuestra vida. Dignaos aceptar, adorable Salvador, estos santos propósitos y ayudadnos á allegarnos con alma pura y corazon sin mancha al divino banquete que dá arras de eterna gloria. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA SEXTA.

(Para el viernes por la mañana.)

El pecado mortal es un acto de rebeldía contra Dios, y un acto de ingratitud para con su divina bondad.

TEXTO. *Quam bonus, Israel, Deus...* ; Oh cuan bueno es el Señor! decía el santo rey y profeta David, añadiendo, sobre todo para aquellos que tienen corazon puro.

(SALMO, CAP. XXII. VER. 1.)

EXORDIO. Hijos míos, tanta fué la bondad del Criador para con la criatura, que puso en ella, al criarla, como un divino reflejo de sus perfecciones divinas, un tributo de sus tributos, y cuasi diré una resplandiente vislumbre de sus deslumbrantes lumbres... Visteis jamás al trabajador de los campos tomar un cacho de pan, ponerlo y sacarlo de un vaso de vino, volverle á ponerle, sacarle de nuevo. Por fin cuando concluye su operacion, aquel pan queda tan empapado de liquido que tiene su color y su gusto. Pues, hijos míos, quien diría al contemplar la hermosura de nuestra alma sino que, asiéndola tambien el Señor entre sus divinas manos, tanto la volvió y revolvió en el inmenso pielago de sus perfecciones que salió de allí empapada de divinidades. San Vincente Paül, habiendo hablado largo rato con San Francisco de Sales, quedó tan admirado de su afable bondad y honesta cortesía, que entrando en

su cuarto y cogiendo el crucifijo en sus manos, entre llantos y suspiros decía «Dios mio, Dios mio, cuan bueno debeis ser Vos mismo, ya que tan bueno y tan santo es vuestro siervo Francisco». Hijos míos, ese Dios que se dará mañana á vuestras almas, es bueno de bondad infinita!. ¿Lo reparais?. bueno de una bondad sin limites.. ¡Ay! de cuántos beneficios le somos deudores, que sin mérito alguno de nuestra parte nos otorgo. Ese cariño con que os apasionan vuestros padres; el tierno amor de vuestras encarecidas madres, ¿quien lo depositó en sus corazones? Dios... Este inmenso amor, esa misma amistad de que Cristo nos grangea podrán hacernos comprender mejor que nada la asombrosa fealdad del pecado... Yo quisiera hablaros esta tarde sobre la contrición, tened siempre presente, hijos míos, que si quereis comprender las verdades que os enseño, si deseais disponeros dignamente á recibir á Jesucristo, debeis ser muy fervorosos en vuestras oraciones, debeis invocar con piedad al que mora en este sagrado tabernáculo y acogeros humildemente bajo el poderoso valimiento de la mejor y más bondadosa de todas las madres, la bendita Virgen María.

Division. Escuchad con pocas palabras cuan suma es la fealdad del pecado : Es acto de rebeldía contra Dios, y ingratitud suma para con su infinita bondad...

Parte primera. Queriendo dar cierto dia clara prueba de la fealdad del pecado, un santo misionero decía : « No hay, ni puede haber monstruo tan horrendo... Compond fétido balsamo de veneno de vipera, è intolerable hedor de peste; juntad olores noseabundos con bavas de dragon; dad al conjunto horrible aspecto, no tendreis más que una débil idea de lo asqueroso y repugnante que es para los ojos de Cristo aquel monstruo infernal que llamamos pecado. Y para que comprendais mejor cuan suma es su ingratitud y cuan digna de todas vuestras lagrimas, oid la historia del hijo pródigo. « Un hombre tenía dos hijos, el menor de edad le dijo un dia : Padre, dadme la parte de hacienda que me toca, y el padre se la dió. Pocos dias despues, juntando lo suyo, aquel que hijo pródigo llamamos, se fué muy lejos, á un pays muy distante.. El desgraciado, pronto malrotó todo su haber, viviendo disolutamente. Cuando lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra, y no teniendo nada que comer... se arrimó á uno de los ciudadanos, se puso alli de criado. » Ved, niños, amigos á este hijo criado con el mayor

cuidado, sumo amor y grande ternura. Vivía tranquilo en medio de los suyos, no le falta nada. Más qué, el tener que obedecer á su bondado padre le molesta.... su sangre hirve con el fuego de su pasiones... nada, nada, venga dice él rienda suelta... y salgamos de este charco. Padre, clama aquel ingrato, si me cansas con tus canciones que siempre estás renegando... Hijo mio, yo lo hago por tu bien y por lo mucho que te quiero. Bonito hombre, dáme lo que me toca de tu hacienda, que quiero irme de casa, tu yugo me fastidia. Y aquel sin corazon, inchado de soberbia, mientras que con tales y tan bandoleras tratos partía el corazon de su padre.... Arrapando cuanto podía, sin tan solo volver sus ojos atras y decir un último, adios al desconsolado anciano que lloraba, brinco la puerta..... Malvado, marcha, véte á tu perdicion... Pero paraos, hijos, no le maldigais.... Recogeos un instante, y echad atenta ojeada sobre vosotros mismos. Esas potencias, esos sentidos que os adornan ; ese conjunto de atributos trinos que os divinizan..... ¿A quien lo debeis ? Niños de mi alma á sendos pregunto. : ¿Ese brazo que os resguarda, esa mano que os guía, esa madre que os idolatra y ese padre que os cría, ¿quien os los dió ? Levantad, levantad lo ojos al cielo, leed en las palabras de vida... Escuchad lo que dice el filósofo : *Omne bonum á Deo.* A Dios debeis todo lo que teneis. ¿Y como le habeis correspondido ? ... Cuantas veces á semejanza del desmandado le dijisteis... que era demasiado etiquetero. « Haced oracion al levantaros y acostaros, os decía el Señor ; guardaos de jurar mi santo nombre en vano ; sed devotos y aficionados á la Iglesia ; sed obedientes á vuestros padres y madres ; hijos, respetad á los ancianos ; acordaos que vuestro ángel está siempre á vuestro lado ; que yo lo veo todo y que se gravan en mi memoria hasta vuestros más secretos pensares. » ¿Y como habeis atendido vosotros á tan saludables consejos ?.... Tomando tambien rienda suelta, burlándoos de cuanto os mandaba la santa Iglesia que está encargada de tener su lugar en esta tierra, habeis levantado vuestras banderas contra tan bondadoso padre, contra tan soberano Señor... Entrad en vosotros mismos...

Cuantas veces habeis quebrantado sus santos preceptos, cuantas le habeis ofendido, quien sabe si no son numerosos sobre las arenas del mar vuestros pecados... Es pecar salir de las sendas del cielo y encaminarse linea derecha hacia el infierno. Comprended por fin vuestro desvaneo, o hijo de Dios, o hijo de Satan, no hay otro remedio — Ved enfín lo que desais para vuestro avenirero... Jesús está á la puerta y os llama, « *adstad ad ostium et vocat te* » Arrebataos á sus pies, y no temais, porque su corazon está abierto á la misericordia.....

PARTE SEGUNDA.— Yo añadí también que el pecado...era suma ingratitud para con Dios... Con lagrimas pedía el desconsolado anciano á su ingrato hijo que no le abandonase, más fueran vanos sus llantos. Su corazon era más duro que el duro marbol. « Mi pobre amigo, le decía el desconsolado anciano, pues qué suerte te espera, ¿y tendrás corazon de dejarme solo? Quédate conmigo y serás dichoso, no me abandones. Nada.... sin dar prueba de un sentimiento, sin despegar los labios, se salió de casa, se fue lejos, muy lejos, en lugar desconocido en que la perdicion, la verguenza le esperaban. Podré haceros comprender, hijos míos, que tal es también vuestra historia... Recojamósnos un instante... Qué mal, qué injurias nos habia hecho Dios con que mereciese que le abandonásemos.... Pequeño blasfemo, hijo indecente, ¿pues qué te hice yo?...¿porque medio he podido merecer ese odio, os dice el Señor? Y si en nada te ofendí, porque me has abandonado, porque te marchas lejos de mí...¿porque me dejas solo? ¿Porque correspondes tan mal á cuantos beneficios te he dispensado? ¿Ah que ingratos somos cuando ofensamos á tan buen Señor!... Por livianas que sean nuestras faltas, deberiamos llorarlas con amargas lagrimas. Ved como las lloraban los santos. Tal vez os lo he contado ya, más tal rasgo puede servir á nuestra edificacion, y por eso quero recordárosló aun en este día. Jamás, dicen los historiadores, ofensó Luis con pena grave al Señor, y sin embargo llegado el tiempo de su primera comunión, y mucho despues tambien, le hubierais visto acercarse muy amenudo al santo tribunal de la penitencia; y allí, entre lagrimas y suspiros, confesaba siempre dos faltas. Dios mio, ¡y qué faltas! Se acusaba que á la edad de siete años habia robado un poco de polvora á los soldados de su padre, y que á la

misma edad habia repetido algunas palabras desmandadas que habia aprendido de otros chiquillos; nada más... ¡Ah hijos míos! si tan solo tales fueran las vuestras, cuan grande sería mi dicha y cuan santa vuestra primera comunión, Más ¡ay! nuestros pecados son mayores y más numerosos, y sin embargo, ¿son nuestras lagrimas como las de aquel santo por sus menguadas que ni tan solo tenian color de pecado?! Desdichados de nosotros! Hemos menospreciado las amonestaciones de nuestro Padre celestial. Cuando su voz, por la voz de nuestra conciencia nos dictaba: mira que lo que piensas es pecado; mira que me atraviesas el corazon, ni más ni menos que el niño pródigo, hemos desechado su dulce yugo, y vuelto en burla sus santos deseos. Hijos míos, fuimos muy ingratos para con Dios, no lo pongamos jamás en olvido y profundamente humillados pidámosle perdon por tantos agravios.

CONCLUSION — Porque no penseis que tengan excusa vuestros pecados á causa de vuestra joventud. Y baste para confundir vuestros pretextos que buscabais hacer estas acciones á escondidas, lejos de vuestros padres, en lugar apartado, donde ninguno os viera. Ni por mucho hubieseis querido que el sacerdote que os hacia la doctrina cristiana os hubiere oido blasfemar, visto hacer cosas indecentes ó insultar á vuestros mayores. Más infelices, Dios os veía, el ángel de vuestra guarda lo presenciaba, daba voces de triunfo, el infierno aulidos de alegría. No hay que dudarlo, por más jovenes que seamos, hubo actos pecaminosos en nuestra vida pasada, humillémonos pues ante el divino Señor, hagamos penitencia é imploremos su divina misericordia. Al bajar de este pulpito, voy á ofrecer sobre el altar sagrado la más pura de todas las victimas, unid vuestras oraciones á las mías y roguemos juntos al Señor de bondad toda se digne purificar nuestras almas y se prepare en ellas santa morada. Amen